

Hambre

Año desconocido- Antes del destierro de Nightmare

En su mente solo escuchaba palabras de cientos, miles, quizás millones de seres hablando al unísono, no podía asegurar cuantos. Le ensordecían, saturaban sus pensamientos, aunque individualmente solo eran meros susurros, murmullos de recién nacidos que exigían, rogaban... rezaban. Podía escuchar todas esas peticiones a la vez, pero solo sentía miedo ante tantas voces desconocidas. Apenas podía distinguir algunos balbuceos que resonaban como extraños zumbidos, pero que, sin un aparente significado, eran envueltos por una siniestra aura; “madre”, “reina”, “amor”, “hambre”.

Aquella criatura insectoide no estaba segura de a qué se referían aquellos murmullos, al fin y al cabo, ella de la misma forma era una recién nacida, igual que todos esos susurros en su mente. No sabía qué decir, qué responder, cómo actuar. Cosas como la visión, el gusto, el tacto, la audición, el olfato, apenas las estaba comprendiendo. Pero entonces se concentra en algo curioso, algo extraño... percibe dulces aromas, no sabe de dónde, pero al captarlos, una poderosísima ansiedad le agobia.

No comprende las formas que le rodean, apenas entiende algo de lo que ve. Vuela en todas direcciones, intentando perseguir esas deliciosas fragancias, pero solo se encuentra con muros que le impiden el paso. Con sus patas tantea por todas las paredes con las que choca, buscando desesperadamente alguna salida de ese extraño lugar. Poco a poco entendía más y más, mientras esos murmullos parecen cobrar más sentido e inteligencia.

Tanteando entre las rocas, encuentra finalmente de donde procedía tal dulce fragancia, que, aún débil, le movía con tal ansiedad, desesperación y energía, que antes parecería un infante hambriento de golosinas, aunque la verdad, al final, la diferencia quizás no fuera demasiada.

Aprieta su rostro contra las grietas, mientras que las voces que resonaban en su mente se escuchaban cada vez más feroces, ansiosas, joviales y eufóricas, ella se sentía igual. Debía saber que había detrás. Intenta observar por las delgadas líneas de tenue luz que escapaban de las grietas, pero su visión, débil por la oscuridad de la cueva que le encerraba, apenas podía observar algo bajo el brillo de aquel enorme círculo plateado que estaba pegado a una extraña superficie azul oscura, adornada con lo que parecería escarcha brillante.

Sus ojos tardan unos segundos en percatarse, siendo guiados por su nariz, que aquella dulce fragancia provenía de dos extrañas criaturas, sentadas ambas en la orilla blancuzca y pedregosa de una enorme masa líquida que se movía hacia delante y atrás y que, cual espejo, reflejaba aquel extraño círculo plateado junto a los destellos que la rodeaban. No podía soportarlo más, necesitaba llegar hasta la fuente del aroma para... ¿Para qué exactamente?

Con sus patas intenta apartar las pequeñas rocas que formaban las grietas, lo intenta por segundos eternos, mientras la ansiedad cegaba su cordura y las cientos de miles de voces rechinaban más fuerte, enloqueciéndola cada vez más. Consigue abrirse paso por un pequeño agujero que alcanzaba a ser tan espacioso como para permitir pasar su cabeza, su delgado cuerpo insectoide no resultaba mucho más grueso, y además era muy flexible, por lo que al final no le resultó mucho más trabajoso que abrir el agujero en primer lugar.

Fuera de aquella cueva siente la agradable brisa nocturna contra su cuerpo, atrayéndole más fragancias deliciosas en todas direcciones, pero en lugar de ansiedad le dominó el éxtasis al sentir la libertad y apreciar un fascinante mundo sin fronteras fuera de aquella caverna cerrada del que lo único que se distinguía era un profundo charco de color verdoso oscuro, la misma sustancia de la que ella misma nació.

Se toma unos segundos para sentir todos los aromas, diferentes entre sí, pero igual de apetitosos, antes de acercarse con instintivo sigilo tras aquellas dos extrañas criaturas a la orilla de la masa líquida. No tenía muy seguro que haría, aunque ya tenía un poco más de conciencia fuera de los muros de roca, se entregaba cada vez más a las instrucciones de las voces en su mente y a los instintos en sus genes.

Aquellos dos seres poco a poco se acurrucaban junto al lago que fue testigo de la importante propuesta que él había presentado y que ella había aceptado junto al anillo que ahora rodeaba su cuerno, mas no se percatan de la alta y delgada presencia sombría y siniestra que se les aproximaba. No hasta que fue demasiado tarde. De manera precipitada e implacable esta se arrojó sobre ellos, consumiendo, no sus carnes, devorando, no sus partes grasas, sino un fragmento fundamental de sus vidas y espíritus. Inmovilizándoles con una extraña sustancia verde que escupe sobre ellos, luego les seduce con una extraña aura que emanaba del cuerno sobre su cabeza.

Las voces en la mente de aquella insectoide enloquecen, gritan de júbilo, esta ríe con incontrolable vehemencia, mientras las almas de aquellos dos amantes es vaciada de su brillo y calor. Siente en sus labios, en su lengua, aquel dulce sabor,

mil veces más intenso que el aroma que expedía. Siente como su ansiedad es aplacada y su mente se esclarece ante los complejos significados de aquellas extrañas palabras que las voces pronunciaban.

Ya no siente miedo ante ellas, mas contempla, al haber saciado durante un momento su hambre, una gran oportunidad. A lo lejos observa formas más complejas que montañas, riscos o rocas, figuras que parecían extrañamente acogedoras, de las que provenían aromas, aunque algo más débiles por la lejanía. Podía suponer que allí el alimento sería más numeroso. Entonces escucha como las voces en su mente se profundizan y hablan con más claridad y raciocinio, insistiendo en ir allí y consumirlo todo.

Pero serian muchos, ella y las voces correrían peligro, los instintos le decían que debía tener cuidado, que tenía que esperar un poco... que debería voltear. Al girar su rostro contempla la masa verdosa que contenía a las dos presas de ella y se percata de pequeñas esferas pululando sobre su superficie. Al acercarse y observar con mayor detenimiento lo aprecia, aquellas voces, aquellos ruegos, provenían de ellos, de sus hijos. Siente un extraño afecto acompañado de una gran frialdad.

Pasan solo unos pocos días cuando ya varias docenas de seres similares a ella nacen de los huevecillos que esparció por el resto de aquel lugar. Mientras más nacían, más comprendía el mundo que le rodeaba, más inteligente se volvía, incluso envió algunos de ellos a camuflarse entre las presas de aquel reino que pronto consumiría. Aprendió su idioma, sus costumbres, incluso a imitar su apariencia.

La resistencia fue inútil, en cuestión de solo una tarde aquel gran reino, que hoy en día su nombre ha sido olvidado, fue consumido por el hambre de aquella criatura y su prole. Con gran presunción se encamina ella hacia el trono del rey derrotado, portando su corona como símbolo de victoria, un justo trofeo para ella, la nueva reina de aquellas tierras.

Nota del autor: Inspirado en el comic oficial "Fiendship is magic".